

El Impuesto sobre el Ingreso Personal en Estados Unidos

Por

Jorge A. Sanguinety

Al acercarse la campaña electoral por la presidencia de Estados Unidos, surge un debate interesante e importante sobre qué clase de impuesto al ingreso personal debe existir en el país. El candidato presidencial republicano, Steve Forbes, propone un impuesto de tasa constante o *flat tax rate*. Veamos en qué consiste este tipo de impuesto y algunas de sus implicaciones más sencillas.

El cálculo del impuesto que una familia generalmente tiene que pagar se basa en dos pasos. El primero, es la determinación del ingreso sujeto a tributación; el llamado ingreso imponible. O sea, no se paga impuesto por todo el ingreso devengado en un año dado, sino sólo sobre una parte de él. Esto refleja el efecto de las llamadas exenciones permitidas por la ley vigente en cada caso. El otro componente o paso en el cálculo del impuesto es el uso de una fórmula matemática sencilla que aplica una o más reglas de proporcionalidad al ingreso imponible.

El impuesto que Forbes propone se calcula fácilmente, lo cual le ha traído una gran popularidad. En esta proposición, el impuesto de una pareja que declare conjuntamente sería sólo el 17 por ciento del ingreso que sobrepase \$26,200 más \$5,300 por cada dependiente. O sea, un matrimonio con dos hijos menores que gane exactamente \$36,800 no pagaría impuestos; si ganara más, sólo pagaría 17 por ciento de lo que exceda a \$36,800.

A este impuesto se le llama de tasa constante (*flat rate*) porque tiene una sola tasa de proporcionalidad, en este caso 17 por ciento, para todo nivel de ingreso. Pudiera ser más o menos del 17 por ciento, pero se seguiría llamando de tasa constante mientras una misma proporción se aplique a todo el ingreso imponible. Por otro lado, cuando a intervalos consecutivos de ingreso se le aplican varias tasas de proporcionalidad, el impuesto puede ser progresivo o regresivo. El primer caso se da cuando las tasas de proporcionalidad son crecientes, que es el caso actual en que se paga más impuesto mientras más se gana. En el segundo caso se dice que el ingreso es regresivo, porque mientras más se gana, menos se paga.

La proposición de Forbes tiene otros elementos simplificadores que no tienen nada que ver con que haya una sola tasa tributaria. Por ejemplo, se eliminaría todo tipo de deducción o exención (como los intereses pagados por hipotecas, contribuciones caritativas, etc.). Otra simplificación sería que el impuesto se aplicaría sólo al ingreso devengado por salarios o trabajo por cuenta propia, pero no a los ingresos provenientes de intereses, dividendos y ganancias de capital. Esto significaría que los que trabajan son los que pagarían impuestos pero no los que viven de sus inversiones o rentas. En el plan de Forbes tampoco se pagarían impuestos sobre los pagos de Seguridad Social, ni habría impuestos sobre herencias. Las corporaciones también pagarían impuestos pero no podrían deducir los gastos en intereses, la mitad que les corresponde contribuir al Seguro Social, ni los pagos en beneficios a los trabajadores que no sean contribuciones a fondos de retiro.

Lo más atractivo de este sistema de impuestos es que simplificaría tanto el método de cálculo que pudiera reducir dramáticamente el tamaño de la burocracia dedicada a la administración tributaria, o sea, el *Internal Revenue Service* o *IRS*. Además, haría posible que todo ciudadano llenase un sencillo formulario sin necesidad de contratar expertos, lo cual representaría un ahorro adicional de tiempo y de dinero.

Pero, una de las dudas que surgen es si este sistema tributario generaría los ingresos suficientes para cubrir los gastos del gobierno. Otra duda es cómo se distribuiría la carga tributaria entre la ciudadanía. Un tercer grupo de dudas se enfoca en los efectos combinados que surgirían de otras reformas tributarias, por ejemplo, el impuesto a las corporaciones.

El fenómeno económico es frecuentemente contraintuitivo y, por lo tanto, capcioso. Por eso el ciudadano debe examinar cuidadosamente el análisis económico de los políticos en tiempos electorales. Forbes, por ejemplo, dice que su plan reduciría los impuestos porque al estimularse la economía habría más ingresos con que cubrir los gastos del gobierno, un argumento similar al que el ex-presidente Reagan utilizó hace 12 años y cuya validez todavía no se acepta universalmente.

Lo que podemos afirmar con los datos disponibles es que el impuesto de tasa constante con un mínimo de exenciones es deseable por su aspecto simplificador, pero, la propuesta de Forbes parece favorecer más a las clases de mayores ingresos y a los más pobres en detrimento de la clase media. Así y todo, este impuesto puede llegar a estimular el ahorro y la inversión, lo cual es bueno para el crecimiento de la economía y del empleo y los salarios en el largo plazo.

Febrero de 1996